

Introducción a la semana

Preocupaba a los Tesalonicenses la suerte de los difuntos, sobre todo de los que no habrían muerto todavía cuando el Señor volviera (cosa que se esperaba como algo inminente). Pablo les aclara un poco más este misterio, asegurándoles que todos los que hayan vivido rectamente estarán con él para siempre, tanto los que ya se anticiparon como los demás, que serán transformados el día de su venida (el Apóstol parece que también estaba persuadido de esa venida próxima). No obstante, les exhorta a vivir vigilantes, ya que ese día vendrá de incógnito, como un ladrón en la noche.

Desde el miércoles, se lee la carta a los Colosenses, que responde en parte a dificultades suscitadas por algunas corrientes esotéricas en esa comunidad. Pablo da gracias por la fe que se vive en Colosas y pide por esos fieles, redimidos por la sangre de Cristo. Y se eleva en seguida – utilizando probablemente un himno ya existente en la liturgia- a la consideración de Cristo en su dimensión cósmica: como Hijo querido del Padre, no sólo es el Salvador de la humanidad, sino también creador de todo cuanto existe, incluidos los “poderes espirituales” (seres intermedios que parecen gobernar el mundo al margen de Cristo), y reconciliador de todas las cosas con Dios. Es una visión grandiosa, que no deja nada fuera del influjo universal de Cristo.

Los pasajes evangélicos son ahora de Lucas (veníamos leyendo a Mateo). Nos presenta a Jesús en la sinagoga de Nazaret, el pueblo de su infancia, donde le invitan a leer un fragmento de la Escritura: el ungido por el Espíritu es enviado a evangelizar a los pobres (Isaías 61); Jesús afirma que eso se ha cumplido “hoy” (en él mismo), lo cual desencadena una reacción de rechazo en los que le escuchan. Las curaciones que lleva a cabo ponen de manifiesto que la profecía se está haciendo realidad. Elige a unos discípulos que compartirán esa misma tarea evangelizadora. Advierte que la novedad que viene a traer exige renovación en sus destinatarios (“odres nuevos”), ya que devuelve a la ley de Dios el sentido que habían alterado algunos comentaristas judíos.

San Juan Bautista, precursor del Señor en la predicación, lo fue también en la muerte violenta que sufrió.- El papa san Gregorio Magno ejerció una gran influencia en la actividad misionera de la Iglesia y en su liturgia (recuérdese el canto “gregoriano”).

Lun
29
Ago
2011

Evangelio del día

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: Martirio de San Juan Bautista (29 de Agosto)

“¿Qué quieres que pida? La cabeza de Juan el Bautista”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol San Pablo a los Tesalonicenses 4,13-18

Hermanos, no queremos que ignoréis la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los hombres sin esperanza.

Pues si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo, a los que han muerto, Dios, por medio de Jesús, los llevará con él.

Esto es lo que os decimos como palabra del Señor.

Nosotros, los que vivimos y quedamos para cuando venga el Señor, no aventajaremos a los difuntos.

Pues él mismo, el Señor, cuando se dé la orden, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar.

Después nosotros, los que aún vivimos, seremos arrebatados con ellos en la nube, al encuentro del Señor, en el aire.

Y así estaremos siempre con el Señor.

Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.

Salmo de hoy

Sal 95, 1 y 3. 4-5. 11-12a. 12b-13 (R.: 13b) R.: El Señor llega a regir la tierra

Cantad al Señor un cántico nuevo,

cantad al señor, toda la tierra.

Contad a los pueblos su gloria

sus maravillas a todas las naciones. R

Porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza,

más temible que todos los dioses.

Pues lo dioses de los gentiles son apariencia,

mientras que el Señor ha hecho el cielo. R

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuando lo llena;
vitoreen los campos y cuando hay en ellos. R

Aclamen los árboles del bosque,
delante del Señor, que ya llega
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 17-29

En aquel tiempo, Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel, encadenado.

El motivo era que Herodes se había casado con Herodías, mujer de su hermano Filipo, y Juan le decía que no le era lícito tener la mujer de su hermano.

Herodías aborrecía a Juan y quería quitarlo de en medio; no acababa de conseguirlo, porque Herodes respetaba a Juan, sabiendo que era un hombre honrado y santo, y lo defendía. Cuando lo escuchaba, quedaba desconcertado, y lo escuchaba con gusto.

La ocasión llegó cuando Herodes, por su cumpleaños, dio un banquete a sus magnates, a sus oficiales y a la gente principal de Galilea.

La hija de Herodías entró y danzó, gustando mucho a Herodes y a los convidados. El rey le dijo a la joven:

-«Pídemelo que quieras, que te lo doy.»

Y le juró:

-«Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino.»

Ella salió a preguntarle a su madre:

-«¿Qué le pido?»

La madre le contestó:

-«La cabeza de Juan, el Bautista.»

Entró ella en seguida, a toda prisa, se acercó al rey y le pidió:

-«Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan, el Bautista.»

El rey se puso muy triste; pero, por el juramento y los convidados, no quiso desairarla. En seguida le mandó a un verdugo que trajese la cabeza de Juan. Fue, lo decapitó en la cárcel, trajo la cabeza en una bandeja y se la entregó a la joven; la joven se la entregó a su madre.

Al enterarse sus discípulos, fueron a recoger el cadáver y lo enterraron.

Reflexión del Evangelio de hoy

“No os aflijáis como los hombres sin esperanza”

San Pablo en diversos pasajes de sus cartas nos recuerda esta verdad central de nuestra religión: el final de nuestra vida no es la muerte, la nada, el absurdo, el sepulcro, la incineración... nos espera la resurrección a la vida de eterna felicidad. “Si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo a los que han muerto en Jesús, Dios los llevará con él”.

Gracias a Jesús, nuestra esperanza se ensancha notablemente, hasta la eternidad. “Lo que da de sí la vida” no se acaba en esos limitados treinta o cien años de nuestra existencia terrena. Nuestro futuro, nuestro horizonte vital traspasa los límites terrenos. “Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí aunque muera vivirá y vivirá para siempre”. Esos deseos de felicidad total que bullen en todo corazón humano los vamos a ver colmados para toda una eternidad. Mientras llega ese momento los seguidores de Jesús debemos luchar por implantar el reino de Dios, el reino del amor, en nuestro planeta azul. “El que no cambia la tierra, no cree en el cielo”. “Si nos fatigamos y luchamos, es porque tenemos puesta la esperanza en el Dios vivo”.

“¿Qué quieres que pida? La cabeza de Juan el Bautista”

Nos encontramos ante el martirio de Juan el Bautista, el precursor de Jesús, el que también le precedió en una muerte injusta. Algunas consideraciones ante este suceso. Primera, Juan, como todo profeta de Dios, no calla la verdad aunque las circunstancias le sean adversas. Es capaz de proclamar la verdad ante el mismísimo Rey Herodes, recriminándole su conducta: “No te es lícito tener la mujer de tu hermano”, lo que le acarreo el enfado de Herodías, que aprovechó el momento oportuno para pedir la cabeza del Bautista. El verdadero profeta antepone la verdad a su vida. Así Juan el Bautista, así Jesús de Nazaret, así todo profeta. Segunda, nos encontramos ante un abuso de poder. La conocida frase “el poder corrompe”, por desgracia, acierta con demasiada frecuencia. La muerte de Juan el Bautista es un caso claro de una injusta extralimitación del poder del Rey Herodes. En el día de su martirio, tengamos presentes a tantas personas que a lo largo de la historia han muerto y siguen muriendo de manera injusta por el abuso del poder del más fuerte. Nos consuela profundamente saber que la última palabra no la tienen los más fuertes, sino nuestro Dios. Esa es nuestra esperanza.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Martirio de San Juan Bautista

Como resaltaba ya San Agustín de Hipona, San Juan Bautista es el único santo que es festejado no sólo en su muerte sino también en su nacimiento, al igual que Jesús y su Madre, María. Más aún, esta tradición duplicada se ha mantenido incluso en las últimas reformas conciliares en tiempos de Juan XXIII y Pablo VI. En concreto el martirio se celebraba ya desde el siglo IV de nuestra era.

De Juan Bautista dice San Beda el venerable: «El santo precursor del nacimiento, de la predicación y de la muerte del Señor mostró, en el momento de la lucha suprema, una fortaleza digna de atraer la mirada de Dios, ya que, como dice la Escritura, la gente pensaba que cumplía una pena, pero él esperaba de lleno la inmortalidad...

»No debemos poner en duda que San Juan sufrió la cárcel y las cadenas y dio su vida en testimonio de nuestro Redentor, de quien fue precursor, ya que, si bien su perseguidor no lo forzó a que negara a Cristo, sí trató de obligarlo a que callara la verdad; ello es suficiente para afirmar que murió por Cristo. [...]

Martirio de Juan

La historia de Israel tenía la experiencia de que todo profeta, que hablaba en nombre de Dios y denunciaba el pecado y la injusticia del pueblo y a sus dirigente, ponía en peligro la propia vida y acababa sellando la palabra con la sangre.

Juan Bautista, voz profética, llegó a tener una gran autoridad ante sus oyentes y muchos en su pueblo se convertían. Les llegaba muy hondo el mensaje del nuevo profeta: justicia para con los hombres y devoción para con Dios. El programa de Juan era religioso y sin fines políticos, sin embargo, Herodes Antipas, hijo de Herodes el Grande, lo encarcela y lo mata; ¿por qué?

Flavio Josefo, historiador judío, nos dice que Juan Bautista enardecía a mucha gente con su predicación y su estilo personal. Al enterarse Herodes, temió que pudiera organizarse alguna revuelta, como las que surgían entonces de vez en cuando, y le destronasen a él. Por eso, anticipándose y curándose en salud, mandó detener a Juan, posiblemente en la región de Perea, lo encarceló en Maqueronte, fortaleza situada al Este del mar Muerto, y después lo mandó matar.

Más tarde fue derrotado por Aretas IV, rey de Petra, que así vengó a su hija abandonada por Herodes para casarse con Herodías. Los judíos interpretaron dicha derrota como castigo de Dios por haber matado a Juan Bautista (cf. Antigüedades judías, 18).

Lucas tiene una cierta coincidencia con Flavio Josefo, pues dice que la gente le preguntaba a Juan: ¿Qué tenemos que hacer? Y su respuesta implicaba obligaciones de solidaridad y justicia con los demás; no bastaba ir al templo a orar y ofrecer sacrificios.

Pero además llegaban a hacerle esa misma pregunta otros colectivos muy representativos de la sociedad, como eran los recaudadores de impuestos y los soldados. Ya el hecho de que acudieran al profeta judío y le pidiesen consejo podía preocupar a Herodes; si, además, recibían órdenes de él y le obedecían, la cosa era más alarmante (cf. Le 3, 10-15). [...]

El Evangelio de Marcos, que leemos en la fiesta de hoy, nos aporta un motivo más directo y personal de la muerte de Juan, que puede completar el de Flavio Josefo. Juan, como buen profeta, en su predicación no sólo hace análisis de una sociedad injusta, sino que sus denuncias también afectan a los gobernantes. «No te es lícito tener la mujer de tu hermana., Hay que tener valentía y ser muy libre para gritar la verdad cruda e hiriente al poderoso.

Aunque Herodes lo respetaba e incluso temía al pueblo, que tenía a Juan por profeta, su esposa Herodías le odiaba y esperaba la ocasión propicia para eliminarlo. El drama está servido en molde veterotestamentario: recuerda al rey Ajab y a su esposa Jezabel, que odiaba a Elías y estaba dispuesta a matarlo (cf. 1R 18-19).

La ocasión se la ofreció «en bandeja», nunca mejor dicho, su propia hija, al bailar en la fiesta y obtener el juramento de Herodes para que le pidiese hasta la mitad de su reino (cf. Est 5, 3,6; 7, 2). El gesto ha quedado inmortalizado por los artistas que reproducen tantas veces la bandeja con la cabeza del Bautista.

Los discípulos recogieron el cadáver y lo enterraron...

Seguidores de Juan Bautista

Muchos discípulos de Juan se hicieron después discípulos de Jesús, pero otros muchos siguieron con su bautismo y afirmaban que el enviado de Dios y verdadero profeta, si no el Mesías, era Juan Bautista.

Por eso, se impuso el realizar en las comunidades cristianas una revisión de Juan, su mensaje y su movimiento. Había que poner a Juan en su sitio como «precursor», y a Jesús y al bautismo cristiano como continuación y perfeccionamiento de la obra de Juan (cf. Hch 1, 4 ss.; 2, 38; 11, 16). Juan ha sido superado (cf. Lc 1-2; 7, 28) y es el «amigo» y «testigo» de Jesús (Cf. Jn 3, 29; 15, 15; 1, 15.33).

Enterrado en Samaria, hacia el 362 los paganos profanaron el sepulcro de San Juan Bautista y quemaron sus restos, Unos monjes salvaron parte de los mismos y los remitieron a San Atanasio de Alejandría y aparecen en una iglesia entre las ruinas de Serapeum. Hoy día se guardan sus restos en Mira (Turquía), en una mezquita, venerados recientemente por el papa Juan Pablo II. Sus reliquias, muy apreciadas por los monjes, se expandieron por todas partes, lo mismo que su devoción; llegando a multiplicarse las cabezas, manos, dedos y hasta se conserva sangre en ampollas. También cultivaron su devoción los militares de los primeros siglos, que lo veneraban como defensor de la ortodoxia. Se encontró una cabeza del santo en Constantinopla, en la capilla familiar de Teodosio.

Incluso hoy existen innumerables iglesias nuevas en África que se amparan bajo su patrocinio.

Juan Bautista Lobato Fernández

Mar

30

Ago

2011

Evangelio del día

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Animaos y ayudaos unos a otros a crecer”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 5, 1-6. 9-11

Hermanos:

En lo referente al tiempo y a las circunstancias no necesitáis que os escriba, pues vosotros sabéis perfectamente que el Día del Señor llegará como un ladrón en la noche.

Cuando estén diciendo: «paz y seguridad», entonces, de improviso, les sobrevendrá la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta, y no podrán escapar.

Pero vosotros, hermanos, no vivís en tinieblas, de forma que ese día os sorprenda como un ladrón; porque todos sois hijos de la luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas.

Así, pues, no nos entreguemos al sueño como los demás, sino estemos en vela y vivamos sobriamente.

Porque Dios no nos ha destinado al castigo, sino a obtener la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, que murió por nosotros para que, despiertos o dormidos, vivamos con él.

Por eso, animaos mutuamente y edificaos unos a otros, como ya lo hacéis.

Salmo de hoy

Sal 26, 1.4. 13-14 R/. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida

El Señor es mi luz y mi salvación,

¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,

¿quién me hará temblar? R/.

Una cosa pido al Señor, eso buscaré:

habitar en la casa del Señor por los días de mi vida;

gozar de la dulzura del Señor, contemplando su templo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor

en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente,

ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 31-37

En aquel tiempo, Jesús bajó a Cafarnaún, ciudad de Galilea, y los sábados les enseñaba.

Se quedaban asombrados de su enseñanza, porque su palabra estaba llena de autoridad.

Había en la sinagoga un hombre poseído por un espíritu de demonio inmundo y se puso a gritar con fuerte voz:

¡Basta! ¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios».

Pero Jesús le increpó diciendo:

«¡Cállate y sal de él!»

Entonces el demonio, tirando al hombre por tierra en medio de la gente, salió sin hacerle daño.

Quedaron todos asombrados y comentaban entre sí:

«¿Qué clase de palabra es esta? Pues da órdenes con autoridad y poder a los espíritus inmundos, y salen».

Y su fama se difundía por todos los lugares de la comarca.

Reflexión del Evangelio de hoy

En la primera lectura seguimos leyendo la 1ª Carta de San Pablo a los cristianos de Tesalónica. Hoy, Pablo nos habla de las circunstancias en la que nos encontramos los que creemos en Jesucristo: nos encontramos en el tiempo de la luz y no en el tiempo de la tinieblas. El tiempo de la luz es el tiempo de Dios, es el tiempo de ayuda y no de la rivalidad, es “nuestro” tiempo y no “mi” tiempo. Por eso, porque somos hijos de este nuevo tiempo,

somos sujetos de felicidad, de salvación y no hijos del castigo ni de la condenación. Así, Pablo afirma: “*Animaos y ayudaos unos a otros a crecer*”.

En el Evangelio encontramos un caso más de cómo la Palabra de Jesús es la Palabra de Dios que busca el bien de la persona. La Palabra de Jesús contiene en sí misma la fuerza para poner paz y orden en nuestra vida, como aparece reflejado en nuestro pasaje de curación. Ahora bien, para que la Palabra de Dios tenga potencia en nosotros hemos de tener en cuenta varias cosas que aparecen reflejadas en el pasaje; primero, que la Palabra de Dios no actúa a modo de “conjuro” ni por “arte de magia” cuando nosotros queremos; y segundo, que la Palabra de Dios actúa siempre y cuando nosotros le dejemos actuar. Evidentemente, si no le dejamos actuar, no actuará ordenando y regando de Felicidad nuestra vida.

Otra idea que me parece interesante de este pasaje es ver cómo Jesús no actúa desde las expectativas que tenía el enfermo, sino desde la necesidad que tiene el endemoniado. Dios es así: cumple nuestras necesidades y no nuestras expectativas. Por ello, hemos de saber bien lo que pedimos para que así no pensemos que Dios no escucha nuestras lágrimas.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de San Esteban (Jerusalén)

Miércoles

31
Ago

2011

Evangelio del día

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Ella, levantándose en seguida, se puso a servirles...”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 1,1-8

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, y Timoteo, el hermano, a los santos y fieles hermanos en Cristo que residen en Colosas: gracia y paz a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre.

Damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por vosotros, al tener noticia de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que tenéis a todos los santos, a causa de la esperanza que os está reservada en los cielos y de la que oísteis hablar cuando se os anunció la verdad del Evangelio de Dios, que llegó hasta vosotros.

Este sigue dando fruto y propagándose por todo el mundo como ha ocurrido también entre vosotros desde el día en que escuchasteis y comprendisteis la gracia de Dios en la verdad.

Así os lo enseñó Epafras, nuestro querido compañero de servicio, fiel servidor de Cristo en lugar nuestro. Él es quien nos ha informado del amor que sentís por nosotros en el Espíritu.

Salmo de hoy

Sal 51, 10. 11 R/. Confío en tu misericordia, Señor, por siempre jamás

Yo, como verde olivo,
en la casa de Dios,
confío en la misericordia de Dios
por siempre jamás. R/.

Te daré siempre gracias
porque has actuado;
proclamaré delante de tus fieles:
«Tu nombre es bueno». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 38-44

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, entró en la casa de Simón.

La suegra de Simón estaba con fiebre muy alta y le rogaron por ella.

El, inclinándose sobre ella, increpó a la fiebre, y se le pasó; ella, levantándose en seguida, se puso a servirles.

Al ponerse el sol, todos cuantos tenían enfermos con diversas dolencias se los llevaban, y él, imponiendo las manos sobre cada uno, los iba curando. De muchos de ellos salían también demonios, que gritaban y decían:

«Tú eres el Hijo de Dios».

Los increpaba y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Mesías.

Al hacerse de día, salió y se fue a un lugar desierto. La gente lo andaba buscando y, llegando donde estaba, intentaban retenerlo para que no se separara de ellos.

Pero él les dijo:

«Es necesario que proclame el reino de Dios también a las otras ciudades, pues para esto he sido enviado».
Y predicaba en las sinagogas de Judea.

Reflexión del Evangelio de hoy

Col 1, 1-8: *“Toda la vida cristiana debe ser una alegre esperanza de la gloria que nos está reservada”*

La esperanza cristiana debe llenar de ilusión nuestra vida. Esperanza que tenemos que vivirla ayudados por la gracia de Dios y la paz que Pablo nos desea. Gracia y paz, que, derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado, nos hacen vivir firmes en la fe en Jesús y el amor que viene de Él y que debemos demostrarlo a cuantos se acerquen a nosotros.

Pablo, se alegra, porque el Evangelio sigue propagándose y dando fruto, nosotros también tenemos que seguir proclamando el Evangelio, que es mensaje de Paz trasmisor de las virtudes esenciales de la vida cristiana: la fe, la esperanza, la caridad. Si lo vivimos, seremos portadores de esa paz, verdaderos anunciadores de la Buena Noticia, del amor de Dios que habita en nosotros. Demos gracias a Dios que nos ha hecho receptores a la vez que portadores de la Buena Nueva de la Salvación.

Lc 4, 38-44

Llama la atención tanto en Lucas, como en los otros sinópticos, la manera tan escueta de relatar estos milagros, podemos pensar que lo que interesa, no es tanto el milagro en sí mismo como su intencionalidad:

1º Quien cura es Jesús, que en el mismo capítulo (Lc 4,16ss) ha afirmado que en Él se cumple la Escritura: *Los ciegos ven, los cojos andan...* Jesús, demuestra con sus milagros que él, es el verdadero enviado de Dios, el Mesías prometido.

2º Cura a la suegra de Pedro y esta se pone a servirles. El servicio es un signo esencial en el Reino, Jesús nos dirá más adelante: *“No he venido a ser servido, sino a servir”-También vosotros debéis servirlos unos a otros”.*

3º La oración, Jesús se retira a orar; sólo en el verdadero encuentro con Dios Padre, podemos obtener la fuerza para servir.

4º Predicaba, anunciaba la Buena Noticia.

Aprendamos a **Curar**: asistir a quien nos necesita; **Servir**: entregarnos; **Orar**: encontrarnos con Dios; **anunciar**: ser testigos.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Jue

1 Evangelio del día

Sep

2011

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Jesús dijo a Simón: No temas, desde ahora serás pescador de hombres”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 1, 9-14

Hermanos:

No dejamos de orar por vosotros y de pedir que consigáis un conocimiento perfecto de su voluntad con toda sabiduría e inteligencia espiritual. De esa manera vuestra conducta será digna del Señor, agradándole en todo; fructificando en toda obra buena, y creciendo en el conocimiento de Dios, fortalecidos plenamente según el poder de su gloria para soportar todo con paciencia Y magnanimidad, con alegría, dando gracias a Dios Padre, que os ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino del Hijo de su amor, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

Salmo de hoy

Sal 97, 2-3ab. 3cd-4. 5-6 R/. El Señor da a conocer su salvación.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.

Se acordó de su misericordia y su fidelidad

en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 1-11

En aquel tiempo, la gente se agolpaba en torno a Jesús para oír la palabra de Dios. Estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes. Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón:

«Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca».

Respondió Simón y dijo:

«Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes».

Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo:

«Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador».

Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Y Jesús dijo a Simón:

«No temas; desde ahora serás pescador de hombres».

Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Reflexión del Evangelio de hoy

Pablo, en su Carta a los Colosenses, les dice que ora por ellos, deseando y pidiendo tres gracias: un conocimiento perfecto de la voluntad de Dios con sabiduría e inteligencia espiritual; en segundo lugar, que sus obras sean buenas, acordes con ese conocimiento; y finalmente que, llegado el caso, tengan fortaleza para asumir con paciencia y alegría las pruebas.

El evangelista Lucas, en el Evangelio, nos narra “la pesca milagrosa”, añadiendo una presentación y una conclusión. Empieza describiéndonos el sitio donde tiene lugar la primera predicación de Jesús, con detalles sorprendentes; sigue la pesca con la que ellos, experimentados pescadores, no podían ni soñar; y acaba con la llamada de los primeros discípulos, representados en la persona de Pedro.

“Rema mar adentro”. Y, en el mar, no te apartes de mí, Señor, porque soy un pecador.

Con pies de barro y hasta con muletas, “rema mar adentro”. Esta es la consigna de Jesús y sabía muy bien a quién se lo decía. Pedro y sus compañeros se disculparon creyendo que de pesca y de “mares” sabían más que Jesús; nosotros lo hacemos al percatarnos de nuestras carencias, limitaciones, incoherencias y contradicciones entre el mensaje que anunciamos y la vida que llevamos. No somos santos aunque anunciemos al Santo entre los santos. Somos conscientes de que nuestros labios impuros no guardan relación con la santidad a la que invitan. Pertenecemos a un “Reino”, formado por pecadores, pero a un “Reino de Dios”. Nuestra conciencia de pecado nos hace ser más humildes, más sencillos; nos hace pedir perdón antes de perdonar. Sólo necesitamos fiarnos de la Palabra de Dios: “Rema mar adentro”, aunque no hayas pescado nada hasta ahora; necesitamos confiar en Dios, no en la integridad de nuestra vida y conducta, para seguir echando las redes donde hasta ahora no hemos pescado nada.

No temas, Pedro; no temáis; no temamos. Vamos a pescar hombres

Pedro está agobiado y oprimido por lo que acaba de suceder en su barca, con sus redes y al conjuro de Jesús. Se siente muy a gusto con Jesús, sobre todo cuando hace milagros, pero presiente que no da la talla, se considera indigno de la confianza que el Señor está depositando sobre él, y surge en él espontáneamente el deseo de apartarse del Maestro: “Apártate de mí, Señor, que soy pecador”.

Este es el modo mórbido y malsano de sentirse pecador, de vivir la culpa y convivir con ella. Humillarnos y dar vueltas en torno a nuestras carencias y miserias, sin decidírnos a salir de ellas.

La otra postura consiste en asumir nuestra responsabilidad como personas maduras y adultas, arrepentirnos lamentando el posible daño causado por nuestras equivocaciones y cambiar de vida y conducta. Dicho de otra forma, convertirnos.

“No temas, Pedro”, no te echas atrás por tu experimentada indignidad. “Vas a ser pescador de hombres” bastante más difícil y delicado que pescar peces, “pero yo estaré contigo”, no te sentirás solo. “No tengas miedo” de ser pecador y “pescador de hombres”, porque tienes la suerte de sentirte amado, llamado, escogido y acompañado.

Fray Hermelindo Fernández Rodríguez



Vie
2
Sep
2011

Evangelio del día

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Queréis que ayunen los amigos del novio mientras el novio está con ellos?”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 1, 15-20

Cristo Jesús es imagen del Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque en él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles. Tronos y Dominaciones, Principados y Potestades; todo fue creado por él y para él. Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él. Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por él y para él quiso reconciliar todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Salmo de hoy

Sal 99, 2. 3. 4. 5 R/. Entrad en la presencia del Señor con vítores.

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R/.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/.

El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 33-39

En aquel tiempo, los fariseos y los escribas dijeron a Jesús:
«Los discípulos de Juan ayunan a menudo y oran, y los de los fariseos también; en cambio, los tuyos, a comer y a beber».
Jesús les dijo:
«¿Acaso podéis hacer ayunar a los invitados a la boda mientras el esposo está con ellos? Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, entonces ayunarán en aquellos días».
Les dijo también una parábola:
«Nadie recorta una pieza de un manto nuevo para ponérsela a un manto viejo; porque, si lo hace, el nuevo se rompe y al viejo no le cuadra la pieza del nuevo.
Nadie echa vino nuevo en odres viejos; porque, si lo hace, el vino nuevo reventará los odres y se derramará, y los odres se estropearán. A vino nuevo, odres nuevos. Nadie que cate vino añejo quiere del nuevo, pues dirá: “El añejo es mejor”».

Reflexión del Evangelio de hoy

Recordamos que Dios es AMOR. Así las lecturas de hoy nos invitan a pensar sobre esta premisa y nos recuerdan que fuimos creados por el amor y para el amor. Por tanto, el amor es el eje en torno al cual gira todo y tiene sentido todo. Y cómo no, es el AMOR la cabeza del cuerpo de la Iglesia, es el AMOR la plenitud.

El Salmo sigue invitándonos a la alegría de sabernos Hijos del AMOR y como tales, estar al servicio del mismo siempre con vítores y con festejos porque el AMOR es alegría y dicha a través del servicio e incluso del sacrificio.

El evangelio es otro ejemplo de que Jesús vivía en la tierra con los suyos, codo con codo. Es otro ejemplo de que su vida es una vida como la nuestra y su condición una condición como la nuestra. Jesús pone una vez más ejemplos cercanos a nosotros para poder entender su mensaje sirviéndonos de ejemplo en esto también. Nuestros mensajes y explicaciones sobre nuestra fe no deben ser ininteligibles para nuestro mundo sino cercanos, reales y acompañados por el ejemplo.

Del evangelio y unido a lo leído hasta ahora podemos deducir que es el AMOR nuestra medida de vida, de nuestras actuaciones y de nuestras prácticas religiosas. Solo el AMOR nos guía en nuestra andadura.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Sáb
3
Sep
2011

Evangelio del día

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: San Gregorio Magno (3 de Septiembre)

“El Hijo del Hombre es señor del sábado”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 1, 21-23

Hermanos:

Vosotros, en otro tiempo, estabais también alejados y erais enemigos por vuestros pensamientos y malas acciones; ahora en cambio, por la muerte que Cristo sufrió en su cuerpo de carne, Dios os ha reconciliado para ser admitidos a su presencia santos, sin mancha y sin reproche, a condición de que permanezcáis cimentados y estables en la fe, e inamovibles en la esperanza del Evangelio que habéis escuchado: el mismo que se proclama en la creación entera bajo el cielo, del que yo, Pablo, he llegado a ser servidor.

Salmo de hoy

Sal 53, 3-4. 6 y 8 R/. Dios es mi auxilio

Oh Dios, sálvame por tu nombre,
sal por mi con tu poder.
Oh Dios, escucha mi súplica,
atiende a mis palabras. R/.

Dios es mi auxilio,
el Señor sostiene mi vida.
Te ofreceré un sacrificio voluntario,
dando gracias a tu nombre, que es bueno. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 1-5

Un sábado, iba Jesús caminando por medio de un sembrado y sus discípulos arrancaban y comían espigas, frotándolas con las manos.

Unos fariseos dijeron:

«¿Por qué hacéis en sábado lo que no está permitido?».

Respondiendo Jesús, les dijo:

«¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y sus compañeros sintieron hambre?

Entró en la casa de Dios, y tomando los panes de la proposición, que solo está permitido comer a los sacerdotes, comió él y dio a los que estaban con él».

Y les decía:

«El Hijo del hombre es señor del sábado».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Cimentados y estables en la fe, e inamovibles en la esperanza".

Pablo se dirige a unos conversos que habían vivido alejados de Dios, sin otra ley que la satisfacción de sus inclinaciones viciadas: impureza, ira, avaricia, maldad, rebeldía, ... en definitiva, lo que él llama las obras del hombre viejo.

El hombre por sí mismo es incapaz de salir de este estado. Pero Dios que es Amor, quiso reconciliarnos con Él gracias a la muerte de Cristo, su Hijo amado.

Pero ¡cuidado!, que la gracia no destruye la naturaleza; la eleva, sí, la perfecciona, pero siempre quedan esas tensiones que nos inclinan al mal. Ya San Pablo nos advierte: permaneced cimentados, arraigados en la fe y firmes en la esperanza que se apoya en la fidelidad de Dios. ¡Contemos con Él! Su Palabra escuchada, celebrada, hecha vida en el quehacer de cada día.

Y, convencidos, repitamos con el salmista: "Dios es mi auxilio, el Señor sostiene mi vida".

"El Hijo del Hombre es Señor del sábado."

El evangelista Lucas también se dirige a cristianos convertidos del paganismo, que no conocían las minucias que la tradición rabínica aplicada al descanso sabático. En realidad, por frotar una espiga, no habían quebrantado la Ley.

Jesús tiene autoridad, porque se declara "señor del sábado". Y puntualiza que el sábado se hizo para el hombre, para recordarle la "liberación" de que había sido objeto; para que imitara al Creador, que se reservó "un tiempo" para gozar de la belleza y perfección de su obra.

Aquel sábado del pueblo de Israel ha sido sustituido por nuestro domingo, porque en ese día resucitó Jesucristo y se nos liberó de la servidumbre del pecado. Bien podemos pensar que nos libera también de la excesiva actividad a que nos somete la vida de hoy.

Aprovechemos el descanso del domingo para realizarnos humana y cristianamente. No nos quedemos en lo que tiene de "ley". Busquemos un tiempo para la oración, para acercarnos con amor y devoción a la Eucaristía, y verifiquemos ese amor en el servicio a los hermanos. No "paganicemos" el domingo reduciéndolo únicamente a la diversión y el consumismo.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

San Gregorio Magno

Papa benedictino

La fecha de su nacimiento suele fijarse hacia el año 540. Sus padres Gordiano y Silvia, también fueron venerados como santos. Los dos pertenecían al patriciado romano y se distinguían por su amor al cristianismo y a la Sede Apostólica, a la que prestaron numerosos servicios. El lugar de la casa paterna se coloca en el llamado Clivus Scauri, donde San Gregorio pasó la adolescencia y la juventud, donde adquirió una óptima formación. Entró en la carrera de funcionario del gobierno bizantino de Roma, y alcanzó, en los años 572-573, la suprema magistratura civil, es decir, la prefectura de la ciudad. Todo esto hacía ver a no pocos el gran porvenir que se presentaba a San Gregorio en el mundo de la política y de la alta sociedad romana.

Vocación monástica

Pero esas prebendas no le dominaron el alma. Él mismo anotó más adelante que la vida mundana no le atraía. Su alma deseaba la soledad monástica. Posiblemente durante su mandato como prefecto de la ciudad de Roma había muerto su padre y esto le allanó el camino para realizar sus deseos de mayor perfección cristiana como monje.

Esto lo hizo en los años 574-575. Se retiró a sus posesiones del Clivus Scauri, conocido hoy como el monte Celio, y transformó su casa solariega en monasterio con el nombre de San Andrés, que todavía existe y lo rigen los monjes camaldulenses. Siguió los pasos de sus dos tías, Tarsila y Emiliana, que hicieron vida ascética en el mismo lugar.

El paso realizado por San Gregorio, sin duda generoso y heroico, no era en aquella época algo nuevo y raro. La vida monástica tuvo en el siglo VI un desarrollo muy considerable en Roma y cercanías, no sólo entre las personas populares, sino entre las más nobles de las familias romanas. El mismo San Gregorio lo narrará más tarde en sus famosos "Diálogos".

Además del monasterio de San Andrés, San Gregorio fundó en Sicilia otros seis, dotándolos generosamente con sus grandes posesiones. Para mayor humildad, San Gregorio no quiso ser el superior del monasterio por él fundado, sino que puso como abad al monje Valenzión, que había sido superior en la provincia Valeria, de donde hubo de huir por la invasión de los longobardos.

Se ha discutido mucho sobre la regla que en el Monte Celio profesó San Gregorio. En la tradición benedictina se ha mantenido siempre que fue la regla de San Benito. No cabe duda de que su ideal y su práctica monástica encuadran perfectamente en la regla de San Benito que él conocía a la perfección, como lo muestra en el libro II de sus "Diálogos", todo él dedicado a San Benito, que es el único caso de los otros tres libros en los que trata de monjes insignes, pero no con el amor y cariño que muestra tener para con San Benito en el libro U.

No se explica tampoco la importancia de la regla benedictina en Inglaterra con San Agustín de Canterbury y los monjes del monasterio de San Andrés del Monte Celio mandados por el mismo San Gregorio a misionar aquellas islas, ni tampoco la relación de las fuentes que emplea, esto es, cuatro discípulos de San Benito, que el mismo San Gregorio indica: «Constantino, varón venerabilísimo, que le sucedió en el gobierno del monasterio de Letrán; Simplicio, el tercero que después de él rigió su comunidad, y Honorato, que todavía gobierna el cenobio donde había él vivido primeramente», es decir, Subiaco.

San Gregorio llevó una vida austera en el monasterio, tanto que llegó a enfermar y, según parece, su propia madre, Santa Silvia, le hacía llegar unas viandas mejor cocinadas. A los ejercicios ascéticos y piadosos, unía la «Lectio divina», tan característica en los monasterios benedictinos, esto es, la lectura de las Sagradas Escrituras y los comentarios de los mejores expositores. No conocía el hebreo ni el griego. Sus autores preferidos fueron San Jerónimo y San Agustín.

El papa Pelagio II lo promovió al diaconado. La finalidad de Pelagio II (579-590) no fue confiarle alguna región romana, sino mandarlo como apocrisario a Constantinopla, hoy diríamos nuncio apostólico, o legado. A Constantinopla fue el año 579 y allí permaneció hasta fines del año 585 o comienzos del año 586, pero se llevó consigo un grupo de monjes del monasterio de San Andrés, incluido su propio abad, el sacerdote Maximiano, con el fin de poder continuar con su vida monástica. En Constantinopla conoció a San Leandro y luego le dedicó sus comentarios al libro de Job (*Moralía in Job*).

Entre fines del año 585 y comienzos del año 586, el papa llamó a San Gregorio para que le ayudase en el régimen de la Iglesia como su propio secretario y lo hizo con gran pericia, sobre todo en la cuestión de los Tres Capítulos.

De diácono a Papa

El papa Pelagio II murió el 5 de febrero del año 590 y muy pronto fue elegido como sucesor el diácono San Gregorio con gran pesar suyo, pues añoraba la vida monástica. Fue consagrado el 3 de septiembre del año 590 y comenzó con gran éxito y fruto espiritual el ministerio de la predicación. Predicaba en la alisa y, con preferencia, el evangelio del día. Nos queda sólo una pequeña parte de sus sermones, sobre todo en los dos primeros años de su pontificado como son las cuarenta homilías sobre los Evangelios y las veintidós sobre el profeta Ezequiel. Aún se leen estas homilías con gran provecho espiritual.

Procuró con toda su alma la renovación especial del pueblo a él encomendado, sobre todo el clero. Intervino en la renovación de muchos monasterios a los que llevó a un grado de gran perfección espiritual, como se conoce por su epistolario.

Pero no se contentó únicamente con la ciudad de Roma. Intervino en muchos acontecimientos de la Italia de su tiempo, amenazada constantemente con la invasión de los longobardos. Lo mismo hay que decir de la Iglesia en África y en otros reinos de Occidente, como en la España visigótica y en su conversión al catolicismo, en la que tuvo una parte importante su amigo San Leandro, que le informaba constantemente de todos esos acontecimientos.

También en las Galias y ya hemos aludido a la misión en Inglaterra por el monje San Agustín y sus compañeros, que tuvo un grandísimo éxito apostólico y estableció la jerarquía eclesiástica. Éstas son sus palabras: "Gloria a Dios en el cielo; por su muerte vivimos, su debilidad nos conforta, su pasión nos libera de la nuestra, su amor nos hace buscar en las islas Británicas hermanos a quienes no conocemos y su don nos hace encontrar a quienes buscábamos sin conocerlos.

¿Quién será capaz de relatar la alegría nacida en el corazón de todos los fieles al tener noticias de que los ingleses, por obra de la gracia de Dios todopoderoso, por tu amor, ha realizado grandes milagros entre esa gente que ha querido hacerse suya..." (Libro 9, 36, MGH, Epist. 2, 305-306).

En una de sus homilias sobre el profeta Ezequiel manifiesta así su gran humildad: "Me siento culpable, reconozco mi tibieza y mi negligencia. Quizá esta confesión de mi culpabilidad me alcance el perdón del juez piadoso. Porque, cuando estaba en el monasterio, podía guardar mi lengua de conversaciones ociosas y estar dedicado casi continuamente a la oración. Pero desde que he cargado sobre mis hombros la responsabilidad pastoral, me es imposible guardar el recogimiento que yo querría, solicitado como estoy por tantos asuntos" (Libro I, 4-6, CCL 142, 170-172). Pero confía en el Señor que tendrá misericordia de él, "ya que por su amor, cuando hablo de él, ni a mí mismo me perdono".

Tuvo también grandes relaciones con las Iglesias orientales, que él conocía bien desde que fue apocrisario o legado en Constantinopla. Y las Iglesias orientales lo estiman en gran valor. Lo llaman *Gregorio el de los Diálogos*, por la influencia que esos cuatro libros ejercieron y ejercen allí.

Murió lleno de grandes méritos, ya con gran fama de santidad, el 12 de marzo del año 604. Ejerció una acción considerable en el fortalecimiento del pontificado romano en Occidente, en el establecimiento de relaciones entre la Iglesia y los reinos bárbaros, en la extensión del esfuerzo misionero y en la formación de la liturgia romana.

El canto eclesiástico se llama gregoriano por él y un Sacramentario lleva también su nombre. Su obra teológica es reflejo de la tradición patristica y fue muy utilizada en la Edad Media. Ofrece gran interés sobre todo en teología espiritual y pastoral. Una de sus obras fue precisamente *Liber regulae pastoralis*.

Su sepulcro se conserva en la basílica de San Pedro del Vaticano, junto a la sacristía. Muy pronto su nombre se insertó en el Martirologio. Algunos sinaxarios y menologios bizantinos lo recuerdan el 12 de marzo. En el calendario romano actual, su fiesta ha pasado al 3 de septiembre, fecha de su consagración episcopal.

Manuel Garrido Bonaño, O.S.B.

El día **4 de Septiembre de 2011** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).